

✠ Imágenes para orar con el Ciclo Litúrgico “A” ✠

Domingo de Ramos

*“¡Hosanna el Hijo de David!
Bendito el que viene en nombre del Señor.
¡Hosanna el Altísimo” (v. 9)*

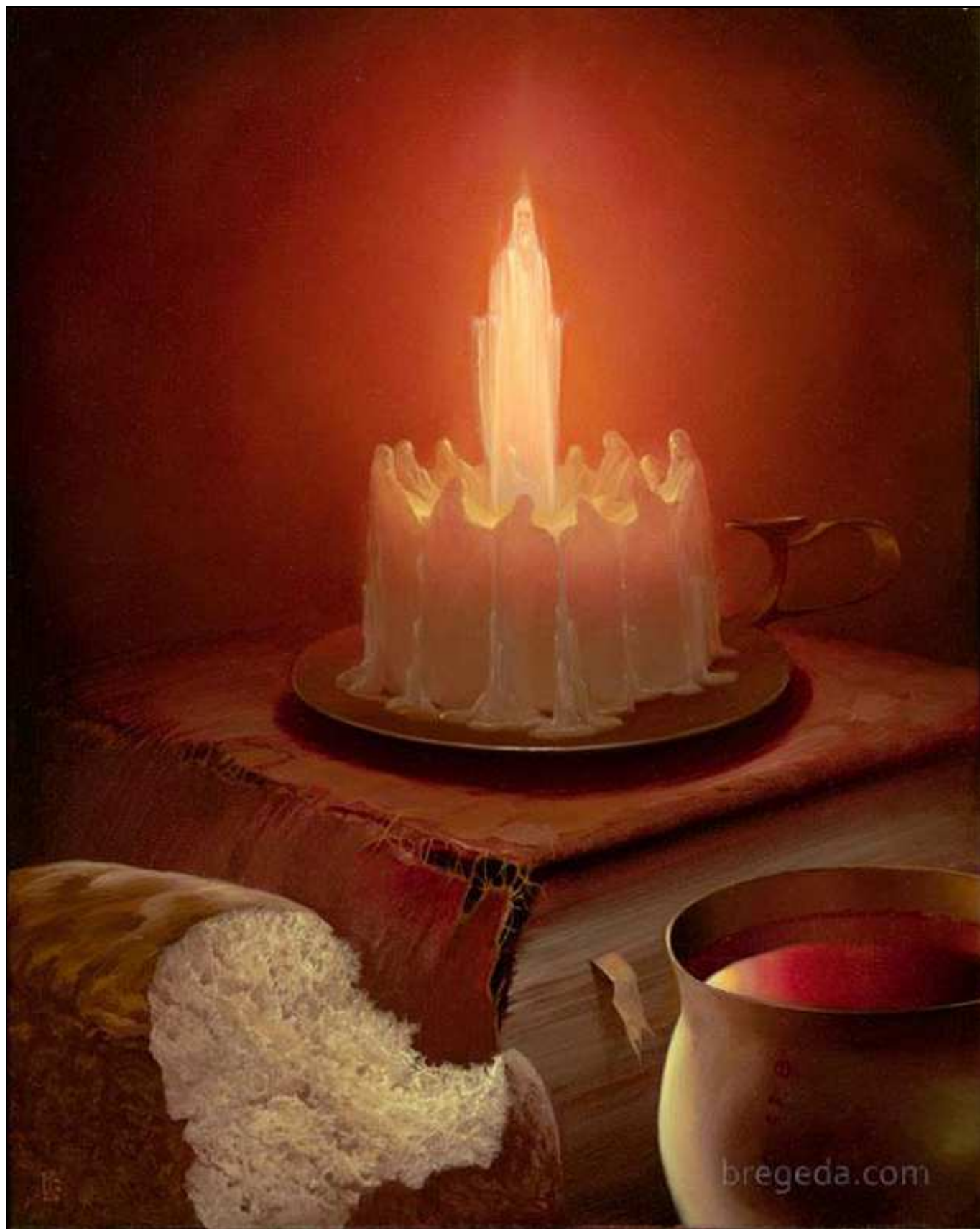
Mt 21,1-11; Mt 26,14-27,66



Entrada en Jerusalem

Capitel románico, siglo XII

Monasterio de San Juan de la Peña. Huesca. España



Eucaristía IV

Autor: Víctor Bregeda, siglo XX



La oración del huerto

Autor: Friedrich Overbeck, siglo XIX



Crucifixión del Señor, Descendimiento y Deposición

Evangelionario de Otón III, ca. 1000

Monasterio de Reichenau



Tríptico de la Pasión
Sur de Alemania, ca. 1475-1485
Nácar con armazón de madera

Homilía para el Domingo de Ramos

Lecturas: Flp 2,6-11

Evangelio: Mt 27, 11-54

Autor: P. Heribert Graab S.J

**Este Domingo de Ramos tiene dos caras,
que expresan una única realidad creyente.
Esta mañana estaba en primer plano en la procesión
de las palmas, la entrada del Rey Cristo en Su ciudad.
Esta noche nuestra celebración divina recibe
su impronta mediante la Pasión de Jesús.
Pero esta Pasión finalmente culmina
en la Resurrección, en la que Cristo se manifiesta
como verdadero Rey, como Señor de la Vida.**

**“Por un solo ser humano llegó la muerte al mundo,
por un solo ser humano llega la Resurrección
de los muertos.**

**Pues como por Adam todos murieron,
por Cristo todos vivirán”,
dice Pablo (1Cor 15,21-22; también Rom 5, 12 ss.).**

**Diariamente estamos confrontados con que todos
nosotros mediante la muerte, estamos unidos
en un destino común.**

**Dios mismo, por medio de Su encarnación en
Jesucristo, se sometió a este destino común:
Jesucristo “no hizo alarde de Su categoría de Dios,
sino que... se rebajó y fue obediente hasta la muerte
y una muerte de Cruz.”**

**Textos del Nuevo Testamento y de la Tradición de la
Iglesia hablan de que Jesús entregó Su vida como
“sacrificio” para salvarnos de la maldición del
pecado y de la muerte.**

**Para muchos de nosotros apenas es comprensible
todavía la idea religiosa primigenia del “sacrificio”.**

Esto es válido también para ideas centrales de nuestra fe como el “sacrificio de la Cruz” o el “sacrificio de la Misa”.

Quizás una frase del Salmo, que la Carta a los Hebreos pone en los labios del propio Jesús, pueda aportar una comprensión mejor:

“Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.

Entonces dije: He aquí que vengo para hacer Tu voluntad.” (Hbr 10,6s)

Esto naturalmente recuerda la palabra de Jesús en el Evangelio de Juan:

“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado.” (Jn 4,34).

También recuerda la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní:

“Padre, si es posible, que pase de Mí este cáliz.

Pero no se haga Mi voluntad sino la Tuya.”

(Mt 26,39).

Según el relato de la caída en el pecado del primer libro de la Biblia, la muerte es la consecuencia de la rebelión del ser humano contra Dios:

Dios dice a Adam: Debes volver “al suelo, del que has sido sacado.” (Gn 3,19):

“Por un solo ser humano entró la muerte en el mundo.”

Por un solo ser humano, es decir, por Jesús

“que es igual a nosotros en todo menos en el pecado”, fue transformada nuestra caída mortal en nueva vida.

En lugar de la rebelión contra Dios, pone Él Su completa disponibilidad al servicio de la voluntad de Dios.

Después, la voluntad de Dios sigue siendo para Jesús la única regla de conducta de Su vida, cuando, rechazó con la Pasión y Crucifixión la sublevación humana contra Su mensaje de amor y contra Su vida en Dios.

Pasión y Crucifixión, el “sacrificio” de una vida humana,

la cruel muerte de Su Mesías-
¡todo esto no es voluntad de Dios!
¡Todo esto es la perversa voluntad del ser humano
señor de sí mismo!
Pero es la voluntad de Dios que Su amor a los seres
humanos, supere toda arbitrariedad humana.
Para ayudar a la irrupción de forma definitiva,
del amor de Dios en este mundo, Jesús fue
“obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz.”

Este “no se haga Mi voluntad sino la Tuya
-hasta las últimas consecuencias de Su muerte en
Cruz- era y es el auténtico “sacrificio” que salva,
un “holocausto” de la propia voluntad y como
consecuencia también la entrega de la propia vida.”

Comenzando por la mayor parte de Sus primeros
discípulos hasta los mártires de nuestros días,
innumerables cristianos han seguido a Jesús por este
camino de amor incondicional.

También nosotros hemos sido llamados a este
camino de seguimiento de Jesús,
aunque nuestro seguimiento probablemente no exija
poner en riesgo nuestra vida.

Pero todo el que se sabe obligado a la voluntad de
Dios y de Su amor, incurrirá con frecuencia en
contradicción con este mundo.

Amén

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es